

Catecismo 920 – 921 La vida eremítica

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 920:

Sin profesar siempre públicamente los tres consejos evangélicos, los ermitaños, "con un apartamiento más estricto del mundo, el silencio de la soledad, la oración asidua y la penitencia, dedican su vida a la alabanza de Dios y salvación del mundo" (CIC, can. 603 1).

Punto 921:

Los eremitas presentan a los demás ese aspecto interior del misterio de la Iglesia que es la intimidad personal con Cristo. Oculta a los ojos de los hombres, la vida del eremita es predicación silenciosa de Aquel a quien ha entregado su vida, porque Él es todo para él. En este caso se trata de un llamamiento particular a encontrar en el desierto, en el combate espiritual, la gloria del Crucificado.

Los ermitaños, eremitas, o como la tradición de la Iglesia también los ha llamado: anacoretas.

La palabra "ermitaño" viene de "ermitai": habitante del desierto. La palabra "anacoreta" del término "anacoreo": "me retiro". La etimología de las dos palabras da bastante luz sobre lo que significa esta vocación dentro de la Iglesia.

Es una vocación muy minoritaria en nuestros días; pero hubo tiempos en la Iglesia donde esta vocación tuvo mucha más presencia. Pero el hecho de que sea minoritaria hoy en día, no quiere decir que no tenga nada que decirnos.

Creo que uno de los males de nuestra espiritualidad es el no comprender toda la significación que tienen las demás vocaciones para uno mismo. **Cada vocación es como un faro encendido, que ilumina a los demás.** Dentro del cuerpo místico, que es la Iglesia "nos iluminamos mutuamente; y todos los carismas, por muy minoritarios que sean, son necesarios.

Esta vocación floreció en los primeros siglos de la Iglesia, en imitación de San Juan Bautista y también de nuestro Señor Jesucristo que se apartaron en momentos concretos de su vida al desierto. Fueron ejemplo para multitud de hombres que quisieron imitar ese tipo de vida.

No tiene nada que ver la vida del ermitaño anacoreta con la espiritualidad orientalista donde se busca un "nirvana", una especie de alejamiento del sufrimiento.

La vida del anacoreta siempre ha estado al alcance del "llamado de la caridad". De hecho, en la historia de la Iglesia se ha visto como muchos se acercaban a los anacoretas, a los monjes del desierto e iban surgiendo cientos de celdas que se agrupaban a su alrededor.

La experiencia de estos ermitaños ha sido invocada para la redacción de reglas contemplativas, para la dirección espiritual; es decir que no eran personas que se hayan apartado, desligándose. Sino que han tenido un influjo grande en la espiritualidad católica.

Muchas personas, allá por los desiertos de Egipto, iban a donde ellos a contemplarles a rezar cerca de ellos, incluso a tener una dirección espiritual con ellos. En el caso de San Antonio de Egipto, es un inicio de esta vida anacoreta.

El auténtico anacoreta no era "un hombre raro", sino que permanecía sujeto a la autoridad de la Iglesia, a cuya orden –incluso en tiempos críticos– era capaz de salir de su retiro y volver para incorporarse cuando la Iglesia se lo pedía, para fortalecer el ánimo de los cristianos.

San Antonio de Egipto (Abad) que vivió del año 286 al 356, volvió a Alejandría cuando se lo pidió el obispo Atanasio, y hay otros casos los hijos de Benito: Romualdo, Bruno y Bernardo hicieron el trabajo de labriegos en la batalla medieval contra la barbarie.

La conexión con la Iglesia es plena.

Los principales refugios de estos ermitaños al principio fueron los bastos desiertos de Egipto y de Siria. En cuyas cavernas albergaron un gran número de estos ermitaños cristianos.

Practicaban penitencias muy rigurosas. Pronto se estableció la norma de que solo se les autorizaría la vida solitaria a aquellos que previamente hubiesen pasado un tiempo en un monasterio y hubiesen obtenido de su abad el permiso para retirarse.

Entre los monjes que vivieron y trabajaron en común, **que también se les llama "Cenobitas"**, los ermitaños pasan su vida en soledad absoluta, pero hay muchos grados. Algunos Vivían en celdas separadas y se reunían solamente para la oración, o para comer juntos, otros solo se reunían los domingos.

La máxima forma de apartamiento o de auto exigencia que existió en la tradición fueron los famosos "estilitas". Estos llegaron a vivir en lo alto de altas columnas sin bajarse nunca; y muchas personas de Alejandría iban al desierto en busca de estos monjes para rezar con ellos.

Este sería el entorno histórico de los ermitaños.

Una luz concreta que nos dan estos ermitaños, es el **apartamiento que tienen del mundo**.

Esto nos recuerda algo importante a todos nosotros, y es que en la sagrada escritura descubrimos que el término "mundo", tiene distintas acepciones y tenemos que saber distinguirlos.

Pablo VI, en una catequesis en febrero de 1977, recordaba que el término "mundo" tiene por lo menos tres sentidos:

-Uno es el **mundo como creación de Dios**: "*y vio Dios que todo era bueno*". En este sentido, el mundo es algo bueno, como todo lo que ha sido creado y ha salido de la mano de Dios.

-Otra es la de **el mundo pecador**; es el mundo tan amado por Dios pero que se ha apartado de ese amor, y el Señor se entrega pro la salvación de ese mundo.

Juan 3, 16:

¡Tanto amo Dios al mundo, que dio a su único Hijo para que todo el que crea en El no perezca.

-Otra acepción de "**el mundo como enemigo declarado de Dios**". A Satanás se le llama "príncipe" de este mundo. Pablo VI dice:

"La palabra mundo adquiere un significado funesto y negativo hasta el punto de referirse al dominio del diablo sobre la tierra y sobre los hombres. Según esto, el cristiano, ha de vivir en el mundo "creado por Dios"; ha de amar al mundo pecador, sin hacerse cómplice, guardándose y ha de tratar de vencer al mundo enemigo "enemigo de Dios".

Jesús nos insistió mucho que el mundo enemigo de Dios tiene que ser vencido por el cristiano:

Juan 15, 18

"Si el mundo os odia sabed que a mí me ha odiado antes; si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero como no sois del mundo, porque Yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo"

Aquí se está empleando la palabra "mundo" en el sentido de lo que es enemigo de Dios. De hecho a tradición católica ha dicho que los enemigos del alma son tres: **mundo, demonio y carne**.

Juan 17, 6-19:

- 6 *He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyo eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra.*
- 7 *Ahora ya saben que todo lo que me has dado viene de ti;*
- 8 *porque las palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de ti, y han creído que tú me has enviado.*
- 9 *Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos;*
- 10 *y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos.*
- 11 *Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros.*
- 12 *Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado. He velado por ellos y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.*
- 13 *Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría colmada.*
- 14 *Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.*
- 15 *No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno.*
- 16 *Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.*
- 17 *Santificalos en la verdad: tu Palabra es verdad.*
- 18 *Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo.*
- 19 *Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.*

Como se ve se utiliza la palabra mundo en diversas acepciones: por una parte "ellos viven en el mundo, pero no son del mundo... guárdalos del mundo".

En nuestra vida en la que estamos inmersos en medio de este mundo podemos ser fácilmente **absorbidos**, sin darnos cuenta: "*Si la sal se vuelve sosa, ¿para qué sirve?*". Tenemos el gran riesgo de "diluarnos" en el mundo. Vivir en el mundo en el que te "conformas con él", poco a poco, por contagio.

En la espiritualidad cristiana debe de existir un "guardarse del mundo"; siempre, todo cristiano, y para que eso no se nos olvide Dios ha suscitado algunas vocaciones como son las "anacoretas" las "eremíticas" donde existe un "apartamiento del mundo", que es para nosotros un recordatorio continuo de que no podemos diluarnos en el mundo; que existen esas palabras de Jesús: *No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.*

Esas vocaciones eremíticas, muy minoritarias hoy en día, pero muy significativas que nos recuerdan este aspecto importante de la vida cristiana. No podemos ser tan ingenuos de hablar de –por ejemplo- la "teología de la encarnación" eso de "encarnarse en el mundo", no podemos confundir eso con "diluarnos en el mundo", y al final pensemos como el mundo y nuestros criterios sean los del mundo; y en vez de cristianizar el mundo estemos "mundanizando el cristianismo. ¡Ojo!, que ese peligro existe.

Por eso tiene que haber este aspecto de saber apartarnos del mundo. Esa acepción de la palabra "mundo" como enemigo de la vida espiritual se nos puede olvidar.

Es un elemento a tener en cuenta, y como ya hemos dicho muchas veces: "**el evangelio hay que entenderlo en su conjunto**".

Hay más "luces" que nos aporta esta vida eremítica. Dice el punto 921: **Los eremitas presentan a los demás ese aspecto interior del misterio de la Iglesia que es la intimidad personal con Cristo**

Ellos buscan tener una oración asidua, una oración continua en intimidad con el Señor.

Nosotros tenemos el gran peligro, los que no hemos recibido esa vocación de "apartamiento del mundo", es una tensión entre el tiempo que dedicamos al Señor y el tiempo que dedicamos a las tareas diarias.

Es verdad que si hacemos las cosas para gloria del Señor, también el tiempo que dedicamos a las tareas diarias es un tiempo dedicado al Señor. Pero también es verdad que el Señor dijo: "*vamos a un lugar apartado para hacer oración **conmigo***".

Para que sea verdad que todas las cosas que uno hacen "sean oración", también el Señor dijo esto.

Porque con mucha facilidad podemos caer en la tentación de decir: *¡todo es oración!*. El trabajo ofrecido al Señor es oración, el descanso... etc. En cierto sentido: si, "todo es oración"; pero ese es un sentido "amplio" de la palabra.

Al final decir que "todo es oración" es tanto como decir "nada es oración".

La vida de Jesús estaba vivida en presencia de Dios Padre: "**Todo lo que hacía Jesús era oración**". Pero eso es verdad en Jesús, porque Él se había apartado en muchos momentos de su vida del mundo, y había pasado tiempos largos y largas noches en presencia de Dios Padre.

Eso de que "todo es oración" es cuando ha habido largos ratos de soledad delante del Señor en la oración. No podemos ser tan ingenuos de pensar que podemos llegar a una "oración continuada" y "vivir en presencia de Dios" sin haber pasado ratos "espesos y explícitos" de apartarnos en el silencio en la oración.

Queremos llegar a la "mística" sin haber pasado por la "ascética", y eso no es posible.

Por tanto es un llamado de atención la vida del anacoreta, del ermitaño, que se aparta para buscar ese tiempo explícito... Ese problema que tenemos: *"es que no tengo tiempo para rezar. A ver, si busco un rato para hacer oración."* Cuando se escucha esto, uno piensa: *"Es que nosotros le damos el tiempo que nos sobra";* aquí hay algo que no está bien planteado. ¿Será que, si al Señor le damos el tiempo que nos sobra, será que Él no es el centro de nuestra vida...?.

Cuando nos cuesta tanto el tener ratos de intimidad y soledad con el Señor nos está denunciando la falta de centralizar del Señor en nuestra vida.

Pues el Señor ha suscitado vocaciones de apartamiento explícito de vida eremítica para que sean un foco encendido en el mundo, para denunciar esa falta de intimidad con El.

Generalmente solemos hacer mucha menos oración de la que "entendemos que deberíamos hacer". Se nos pasa la vida en un "tengo que...", "a ver si encuentro un rato..."; pero nos falta una cierta radicalidad, un cortar con ciertas cosas, un saber priorizar.

En ese sentido la vida eremítica nos enseña precisamente esto. **"saber cortar, lo que haya que cortar para priorizar."**

Hay dos aspectos en los que quiero entrar.

Una luz que la vida eremítica aporta a todos los cristianos es esa **vida oculta a los ojos de los hombres** (dice el catecismo). La Vida del eremita es la **"predicación silenciosa de Aquel que ha entregado su vida por nosotros". Vida oculta a los hombres.**

Esto nos recuerda diversos pasajes evangélicos. Cuando Jesús reprochaba a los fariseos que les

"gustaba rezar colocados en sitios visibles, en medio de la plaza; en cambio cuando vayáis a rezar entra en tu celda, cierra la puerta.."

Parece que están describiendo la vida del anacoreta que se oculta al mundo. Nos iluminan:

"Hacer las cosas, no ante los ojos del mundo, sino ante los ojos de Dios".

Lo que dice San Pablo a los colosenses: *"Nuestra vida esta oculta con Cristo en Dios"*. Tiene distintas formas y grados de realización.

El grado máximo de realización es el del anacoreta, el eremita. Pero esta frase no está dicha únicamente para para este tipo de vocación, esta dicha para todos nosotros. Es importante que purifiquemos todas nuestras acciones, en el aspecto de no buscar en ellas la complacencia ni la mirada de los demás: **Hacer las cosas ante Dios, que Dios sea nuestro "publico"**.

Esto es algo hermoso y también dificultoso. Nos condiciona mucho el que haya personas que nos estén mirando. Incluso, y suele ocurrir, que cuando uno habla con otra persona por teléfono, enseguida se nota (si conocemos a esa persona), si está sola o acompañada.

Ese estar ocultos ante Dios, se refiere a hacer las cosas como si solo nos estuviese viendo Dios, con esa sencillez y con esa ingenuidad; sin ser condicionado por la mirada de los hombres.

Al final, ¿Qué **mirada pesa más en nosotros?**, ¿La mirada de Jesús, o la de todas las personas que nos rodean?.

Esta vida eremítica de estar ocultos a los ojos de los hombres. Todos tenemos que estar "espiritualmente ocultos" los ojos de los hombres, tal vez, no físicamente; en este sentido que decimos: No condicionados por esa mirada del mundo.

Otro aspecto es el aspecto de la **penitencia**.

Ha sido muy propio de los eremitas y anacoretas, mezclar **la oración y la penitencia**. Nos recuerda esto, cuando Jesús envió a los discípulos para liberar de los demonios a las personas. Cuando regresan los discípulos le cuentan a Jesús que ellos no habían podido liberar del demonio a esas personas. La respuesta de Jesús: *"Este tipo de demonios solo pueden ser expulsados con la oración y la penitencia"*.

Hoy en día está bien visto, retirarse, buscar un poco de paz, en retiros de una manera cómoda, relajada; donde uno busca el silencio, la contemplación.. , más o menos el mundo lo llega a comprender, por la necesidad de aliviar el stress, etc. Pero lo que es más escandaloso es que uno predique el sacrificio, la mortificación... Eso que dijo Jesús: **No solo de pan vive el hombre**". Diciéndole a satanás que iba a continuar haciendo ayuno, aunque el cuerpo le pidiese comida.

Eso e mucho más incomprendido y escandaloso a los ojos del mundo.

Los anacoretas siempre hicieron, y hacen, una vida de oración mezclada con el sacrificio y la mortificación. **Porque la oración mas fructuosa es la que esta mezclada con el sacrificio.**

No confundamos oración con "técnicas de relajación" o sentirse a gusto, cómodo y relajado.

El sacrificio ayuda a la oración para que sea un **"rezar con todo el cuerpo"**: Negándonos a nosotros mismos para buscar y afirmar la voluntad de Dios.

Lo dejamos aquí.